

Presentación

En el último cuarto de siglo pasado, Amartya Sen sorprende a aquellos que buscan una estructura económica más justa para el mundo de hoy exigiendo una definición de desigualdad social que considere la pertinente relación entre ética (cualidad/valor/capacidad) y economía (cantidad/precio/utilidad). Como es conocido, son famosas sus parábolas para iniciar sus reflexiones, género poco frecuentado en la literatura económica, pero con gran potencialidad para subrayar la necesaria relación que debe establecerse entre pensamiento ético y económico. Pues bien, en *Desarrollo y libertad* -en el capítulo tercero dedicado a la relación entre la libertad y justicia- presenta la parábola de Annapurna, mujer joven que, preocupada por la justicia social, busca criterios para la contratación de un jardinero. Tiene que elegir entre tres solicitantes: Dinu, con renta muy baja; Bishanno, con su fortuna perdida y en continua queja; Rogini, la única mujer, que nunca se queja, aunque sufre una grave enfermedad y necesita el sueldo para financiar su tratamiento. La experiencia de pobreza para los tres es singular: la renta, para Dinu; la tristeza, para Bishanno; la enfermedad y la educación del rol femenino (nunca se queja) para Rogini. Y Annapurna -no olvidemos, joven mujer preocupada por la justicia social- no sabe a quién contratar.

Y el problema queda claramente formulado: ¿es suficiente una teoría económica para responder al problema de la pobreza? ¿Puede resolver el utilitarismo los problemas sociales que la desigualdad social comporta? Pero, también, ¿es suficiente una definición ideal de justicia para enfrentar el problema de la desigualdad social? ¿Qué modos de pensar deben dialogar interdisciplinariamente para enfrentar adecuadamente el problema de la pobreza?

Es evidente que la exigencia de justicia comporta una demanda de igualdad social. Y, por eso, la presencia social de la pobreza, desigualdad social, obliga a profundizar continuamente sobre el tema de la justicia. Pero ¿de qué igualdad o desigualdad hablamos cuando hablamos de igualdad o desigualdad? ¿Es posible un máximo respeto a la libertad cuando entran en juego, y con la misma fuerza, la igualdad y la fraternidad? ¿Qué es la solidaridad?

También es evidente que los problemas vinculados a la pobreza requieren soluciones eficaces, soluciones pragmáticas. Pero lo que se está insinuando es que dichas soluciones, que siempre deben ser buscadas para evitar el mal presente, incluso sin tener claridad teórica sobre la definición de justicia, nunca podrán originarse en posiciones ideológicas cargadas de emotividad (postmodernidad) que se nieguen a asumir el paciente camino del pensar.

Pensemos, pues, el problema de la pobreza, soñando un mundo más justo (utopía), volviendo a los grandes valores de las tradiciones éticas y religiosas, ofreciendo motivos para esa *santa rebeldía* (Camus) que lucha con voluntad inquebrantable contra el mal y, todo ello, sin caer en la superficialidad de los programas populistas, de derechas o de izquierdas. Quizá así podamos abrir caminos de verdadera solidaridad.

Antonio Jesús María Sánchez Orantos